

FIGURAS CUBANAS DE LA INVESTIGACION CIENTIFICA

JOAQUIN ALBARRAN

Por el Dr. José A. Presno Bastiony

En el ciclo de conferencias organizado por el Doctor José María Chacón y Calvo, ilustre Presidente del Ateneo de la Habana, sobre los cubanos que más descollaron en el dominio de la investigación científica, se me ha conferido el honor de inaugurarlos, evocando desde esta tribuna la figura excepcional de Joaquín Albarrán.

Ha transcurrido desde su prematura pérdida, el tiempo necesario para apreciar a distancia el alcance de sus investigaciones, con el juicio imparcial y sereno que permite una larga perspectiva histórica.

La vida y la obra de Joaquín Albarrán han sido descritas en distintas ocasiones por sus discípulos y colegas de la Facultad de París, sobre todo por su antiguo Jefe de Clínica en el Hospital Necker y hoy Profesor agregado, Maurice Heitz-Boyer, en sus elocuentes discursos pronunciados como Delegado de Francia en el Congreso Médico Cubano de 1921 y al presidir el Congreso de Urología de París en 1934, en los que hizo revivir con cálidas palabras la memoria del Maestro.

A estos testigos de su ejemplar vida científica habrá de acudir siempre que se recuerde al creador de la Urología moderna ⁽²⁾.

Joaquín Albarrán nació en Sagua la Grande en 1860, revelando desde la más temprana edad, tanto física como moralmente, las sobresalientes cualidades de sus progenitores. Del padre heredó la entereza y energía de voluntad característica de la fuerte raza española, que descubrió y subyugó un nuevo mundo; y

(1) Conferencia pronunciada en el Ateneo de la Habana el 6 de Noviembre de 1940.

(2) A los citados trabajos de autores franceses hay que añadir los de autores cubanos: Elogio del Dr. Joaquín Albarrán, por el Dr. José M. Martínez Cañas, *Revista Médica Cubana*, No. 3, 1924. El Profesor Joaquín Albarrán, por el Dr. Luis F. Rodríguez Molina, *Revista de Medicina y Cirugía de la Habana*, No. 2, 1928.

El Profesor Joaquín Albarrán y su obra, por el Dr. Juan Govea Peña, Tesis de París, 1933.

la bondad y prestancia de la madre, cubana de singular belleza y distinción perteneciente a acomodada familia, en la que el marquesado venía transmitiéndose hereditariamente y a la cual perdió siendo muy niño.

En la Habana, en el Colegio de Belén dirigido por los Padres Jesuítas, estudió los primeros años de la segunda enseñanza, graduándose de Bachiller después en Barcelona, a donde le llevó su padrino el Dr. Joaquín Fábregas, residente en la capital catalana, presintiendo que su joven ahijado habría de tener por sus singulares disposiciones para el estudio, un brillante porvenir.

Tanto este ilustrado y generoso protector, como su hermano mayor, de trece años más de edad, Pedro Albarrán, espíritu refinado y médico de gran cultura, fueron sus primeros animadores y guías intelectuales.

En la Universidad de Barcelona realizó los estudios médicos, alcanzando el título de Licenciado en 1877, y al año siguiente obtenía en la Universidad Central de Madrid el grado de Doctor en Medicina. Tenía entonces diez y ocho años.

Era todavía demasiado; joven para ejercer la profesión, y decide, antes de regresar a Cuba, a su villa natal, marchar a Francia con el propósito de ampliar sus conocimientos y tomar cursos de post-graduados, atraído por el renombre tan justificado de la enseñanza médica en la Facultad de París. Y en 1878, procedente de España, llega a la capital francesa el casi imberbe doctor, cuyo nombre español al ser pronunciado en francés — cuenta su sucesor en la cátedra el Profesor Legueu — tenía la resonancia de un eco del Albarracín: **Yocán Albarrán**

Como afortunado viajero disfruta, durante algunos meses, de los encantos y placeres de la vida parisién, pero pronto su espíritu ávido de conocimientos busca la manera de atesorarlos y todos sus biógrafos refieren cómo el azar le condujo a Latteux, para recibir en su Laboratorio enseñanzas elementales de Histología normal, en doce lecciones; terminado el cursillo y apasionándose por los estudios microscópicos, quiere adquirir una instrucción más profunda aspirando a hacerse discípulo de Ranvier, gran Maestro de la Histología en el Colegio de Francia. Nuestro compatriota tiene la suerte de ser bien acogido por el eminente Profesor, que le admite en la intimidad de su Labora-

torio, y a poco comienza a ofrecer en la **Société Anaômique** de París las primicias de sus investigaciones histológicas y anátomo-patológicas. Pero no limitaba a esto sus actividades: sigue el mismo tiempo la enseñanza clínica del Profesor Brissaud, asiste asiduamente a la consulta del Hotel Dieu y acude al Laboratorio de Pasteur para estudiar Bacteriología.

Cuando más tarde el profesor Ranvier se entera de que Albarrán realizaba el estudio histológico de los neoplasmas del testículo, preparando su Tesis de Doctorado y su regreso a Cuba, logra disuadirle de sus propósitos, convencido de que aquel joven llegaría a ser una gran figura científica, y le aconseja prepararse para los concursos y oposiciones que le conducirían a los más altos puestos en los Hospitales y en la Facultad de Medicina.

En la promoción del Externado en 1883, tras cuatro meses de preparación, es calificado el primero, iniciando con esta victoria su carrera ininterrumpida de triunfos. Un año más tarde, en 1884, obtiene el primer puesto de Interno de los Hospitales, en oposiciones con competidores como Vidal, Delbet, Vaquez, Sebileau, Wurtz, que en el futuro habrían de ser como él Profesores de la Facultad y representantes eminentes de la Medicina francesa. Esta justa científica se hizo célebre, y como refiere su discípulo Heitz-Boyer, causó admiración general ver a un extranjero que cuatro años antes aún no sabía hablar francés, quedar a la cabeza de aquella ¿lite de contrincantes.

Como interno, sigue sus cuatro años de práctica con estos grandes clínicos: primero con Trelat, en su servicio de cirugía; después con Grancher, en Clínica médica; con Le-Dentu, el tercer año, y el cuarto con Guyón, en servicios de Cirugía. Alcanza la Medalla de oro de los Hospitales en 1889, continúa en Necker el año suplementario a que este lauro le daba derecho, y se consagra desde entonces, por completo, a la urología, al lado de Guyón, reconocido ya como la primera autoridad mundial en esa rama de la medicina.

En el concurso de 1890 obtiene la Jefatura de Clínica de Necker, y sin obedecer la tradición que conducía a sus colegas, previamente, por la Ayudantía y el Prosectorado, obtiene en oposiciones que hicieron época, el ansiado cargo de Profesor Agre-

gado de la Facultad de París, en 1892. Al año siguiente, después de nuevas pruebas, es nombrado Cirujano de los Hospitales, permaneciendo en la Clínica de Necker hasta 1901. Y cuando el Profesor Guyón alcanzaba el límite de edad, que para él se había prolongado hasta los setenta y cinco años como miembro que era del Instituto de Francia (**Academie des Sciences**), la Facultad de París, por unanimidad, consagra a Albarrán Profesor de Clínica de enfermedades de las vías urinarias. Había llegado a la más elevada situación de la jerarquía universitaria, sustituyendo a su ilustre maestro tras una triunfal y rápida carrera.

Esta posición oficial iba a permitirle imprimir a su enseñanza el espíritu de originalidad de que tantas pruebas ofrecían sus investigaciones.

En su admirable lección inaugural, al tomar posesión de la cátedra el 14 de noviembre de 1906, en la Clínica de Necker, el nuevo Titular hacía su profesión de fe científica, exponiendo que si la división del trabajo obligaba a la especialización, la misma ley de perfeccionamiento reclamaba cada vez más, la constitución a un tiempo médica y quirúrgica, de las especialidades; requiriendo todas el estudio de los problemas de fisiología, de patología médica y de patología quirúrgica. Aplicando este criterio fué en Urología el precursor de las nuevas especialidades "que reúnen los dos grandes dominios médico y quirúrgico, que el trabajo de los siglos había separado; **los especialistas deberán** ser bastante médicos para comprender las cuestiones de ciencia pura, y bastante cirujanos para ejecutar hábilmente las indicaciones operatorias". Esta suma de conocimientos enciclopédicos aplicados a un dominio especial de la medicina, hizo de Albarrán, —a la vez histólogo, anátomo-patólogo, investigador, clínico y operador—, el más completo de los urólogos modernos.

Las primeras publicaciones de Albarrán se refieren a los quistes ganglionares del cuello, los restos epiteliales para-dendurios, los tumores de los maxilares, revelándose en ellos las normas de rigor científico impresas por Ranvier y Malassez a los trabajos realizados en el Colegio de Francia. Fueron bien pronto seguidos de otros en el campo de la Urología, en número tan considerable, que apenas existe en ella algo de importancia en que no fijara su atención.

En su Tesis de Doctorado en 1889, **Le Rein des Urinaire***. descubre, asociando la Patología experimental y la Anatomía patológica, la esclerosis renal de origen microbiano; el mecanismo hasta entonces desconocido de la infección descendente o circulatoria; y en las lesiones ascendentes demuestra la invasión de los microbios por la vía canalicular y los espacios linfáticos pericanaliculares. Estas investigaciones sirvieron a otros experimentadores de guía para estudiar la patogenia de las infecciones glandulares en distintas visceras, siendo comprobadas por Dupré en el hígado y por Dupré y Claisse en las glándulas salivares.

Como anatómo-patologista y clínico, dedica al estudio de los **Tumeurs de la Vessie** una obra escrita al terminar su Internato de los Hospitales. Expone en ella una nueva clasificación de los tumores vesicales fundada en la embriogenia y aplicable a la generalidad de los neoplasmas constituyendo el estudio más extenso y completo realizado sobre esta materia.

Describe más tarde, en 1903, **Les Tumeurs du Rein.** en colaboración con Ymbert; volumen de 800 páginas considerado por el propio autor como el tratado más rico en bibliografía y en observaciones personales que haya sido publicado hasta la fecha en Francia y en el extranjero.

Su obra maestra, profundamente original y considerada como una de las más trascendentales de la Medicina francesa, **L'Exploration des fonctions renales**, aparece en 1905: haciendo constar Albarrán que sus investigaciones son las primeras y más extensas publicadas hasta entonces sobre el funcionamiento renal en las distintas enfermedades, tanto en la función total de ambos órganos, como en la de los riñones separados, y sus conclusiones fueron aceptadas por los urólogos de todos los países.

Con la prueba de la Poliuria experimental por él creada y que explora la función comparada de los dos riñones antes y después de la absorción de cierta cantidad de agua, con el objeto de estudiar la marcha de la secreción de cada riñón; con la invención de su resorte adaptado al cistoscopio, la famosa uñuela que presentó a la Academia de Medicina de París en 1897, que permite sondear las uréteres llevando fácilmente el catéter hasta el mismo riñón y con todos los otros medios exploratorios que estudió, le

fué dable esclarecer la fisiología normal y patológica del aparato renal.

Cuando en 1908 apareció su última producción, la **Medecine Operatoire des Voies urinaires**, se le veía ya en extremo fatigado; su salud era muy precaria, y ese esfuerzo final, como lo calificó Heitz-Boyer, ¡“fué el Canto del Cisne”! Pocos meses antes de verse obligado por la enfermedad a cesar definitivamente en todas sus actividades, apareció el libro, que resume la magistral experiencia de Albarrán; fué juzgado por Farabeuf, el Maestro de la Medicina Operatoria en el Anfiteatro anatómico, como una obra completa; y Casper, uno de los más renombrados urólogos de Berlín, al referirse a la traducción alemana publicada poco después, estimaba que nadie hubiera podido escribir con más autoridad otro libro semejante.

La patología urinaria no ofrecía secretos para Albarrán, y su labor investigadora fué aquí tan considerable, que no nos es dable exponerla sino en líneas generales, por su extensión y por no prestarse este sitio a consideraciones demasiado técnicas.

En Anatomía e Histología, normal y patológica, ha descrito el esfínter de fibras lisas peno-escrotales y sus conexiones con la próstata y la vejiga; las glándulas de la mucosa vesical, cuya existencia negaban anatómicos de la autoridad de Sappey, Luschka, Henle y Krause, y los linfáticos de la vejiga, negados también por Sappey; Albarrán describió la red linfática que obtuvo en la capa muscular y en la mucosa, con sus inyecciones de azul de Prusia.

Estudiando la cápsula propia del riñón demostró su poder profilerante, que a su vez le sirvió para comprobar experimentalmente las adherencias que se establecen en la nefropexia o fijación del riñón, sin suturas parenquimatosas.

Describió anatómica y topográficamente, en colaboración con Cathelin, las cápsulas supra-renales. En este trabajo de revisión anatómica, se hace notar que no cubren sino excepcionalmente el polo superior del riñón, como en general se admitía, sino la parte más alta del borde interno por encima del pedículo renal.

Los medios de fijación o ligamentos de las cápsulas supra-renales son estudiados minuciosamente, para comprender cómo



el riñón móvil no arrastra nunca con él a la cápsula suprarrenal, uno de los órganos más fijos del organismo.

Como bacteriólogo, fué el primero en demostrar el papel patógeno de la **Bacteria piógena de Albarrán** y Hallé, identificada después con el **Bacterium-coli**. en las infecciones urinarias; así como el de los microbios anaerobios en la clásica infiltración de orina, que demostró no ser en realidad sino un flegmón gangrenoso de origen urinario.

Estudiando con Hallé la patogenia de la hipertrofia prostética, comprobó ser esta afección un adenoma de las glándulas del cuello vesical y no de la próstata misma, rechazando la patogenia de la arterioesclerosis y de la esclerosis de la vejiga, cuya contractilidad no se pierde y se restablece al suprimir el obstáculo practicando la prostatectomía.

Las pacientes investigaciones de Albarrán sobre la infección descendente del riñón y los métodos exploratorios por él ideados hasta culminar en el descubrimiento del resorte o uñuela aplicado al cistoscopio, le proporcionaron la dicha de resolver el problema de la tuberculosis renal, estableciendo el dogma, hoy universalmente adoptado, de la indicación de la nefrectomía precoz en esta afección.

A la técnica instrumental aportó perfeccionamientos mecánicos ingeniosos, como su uretrótomo de secciones múltiples; los separadores ureteral, vesical y el de soporte perineal; las sondas metálicas y ureterales; la estufa termoformógena para desinfección de las sondas, mediante el formol desprendido por la combustión de los vapores de alcohol metílico en contacto con una esponja de platino... y sobre todo su cistoscopio de cateterismo ureteral al que adaptó la pieza móvil que permite introducir fácilmente en el uréter la sonda de goma y hace de este proceder inocuo, al alcance de todos, un admirable recurso desconocido antes, del descubrimiento de Albarrán.

Como hábil cirujano practicó por vez primera la uréterolitotomía por cálculo del uréter pelviano, divulgó en Francia la prostatectomía perineal en la hipertrofia prostética y realizó la resección ortopédica pielorrerenal, la sinfisiotomía en ciertos tumores de la vejiga, la nefropexia por suspensión capsular y tantas otras intervenciones operatorias que acreditan su espíritu innovador.

Gracias a las conquistas científicas de Albarrán, la nefrectomía se ha hecho una operación no mortal, y especialmente en la tuberculosis del riñón, **una operación poco peligrosa**.

Así se explica con cuánta satisfacción pudo terminar su libro "**L'Exploration des fonctions renales**" con estas palabras que proclaman su triunfo: "Un operado no debe ya morir por insuficiencia renal".

La vida íntima de Joaquín Albarrán nos la ha referido su hijo político el Dr. Sanjurjo de Arellano. Acudía desde temprano al hospital, al que dedicaba toda la mañana, almorzando luego festinadamente, para dirigirse a su cátedra: después la visita los enfermos privados, la atención de su consulta a la que acudían pacientes de todas partes del mundo. Esta labor agotante no terminaba hasta las nueve de la noche y sólo los domingos podía recrearse, en la hermosa villa que antaño fué residencia de Bossuet en el Bois de Boulogne, con el encanto de su mujer y de sus hijos y con las flores de sus jardines que tanto amaba; siendo la lectura de las obras maestras de la literatura francesa, otro de sus placeres favoritos.

En su estudio, nos dice el Dr. Sanjurjo, en la misma habitación donde en tiempo pasado meditara el gran orador y literato, Albarrán escribió la **Medecine Operaioire des Voies Urinaires**, verdadero testamento de su experiencia quirúrgica.

Los que no conocieron personalmente a Albarrán, podrán apreciar en el busto y en la medalla, con tanto arte cincelados por Segoffin, los rasgos vigorosos de su efigie; la cabeza de armoniosas proporciones, de frente prominente, de ojos profundos, iluminados en vida por ardiente mirada. Pero estaba reservado a los que le trataron en la intimidad, guardar el recuerdo de las altas virtudes morales de este hombre superior, tan grande por su inteligencia como por la bondad de su corazón.

Durante su generosidad y altruismo dió siempre pruebas relevantes como en el episodio de su grave difteria adquirida en el Hospital de "Enfants Malades", cuando estando de guardia en el servicio de Grancher atendía a un niño atacado de croup y a punto de asfixiarse por las falsas membranas, a pesar de la traqueotomía. Albarrán no vacila en exponerse al contagio directo, y es-

te acto de heroica abnegación le hace adquirir la enfermedad que a poco le cuesta la vida.

Sólo durante dos cursos, infortunadamente para la ciencia, pudo profesar su enseñanza, pues la enfermedad tronchó desde 1908 su labor infatigable; más quedaba trazada su huella profunda en la Urología, al descubrir los secretos de las afecciones urinarias. "Agotado por la incesante prodigalidad de sus dones, consumido por su propio resplandor —decía su entrañable amigo el Profesor Dupré— este ser extraordinario debía extinguirse prematuramente y según la frase fatal del poeta: **¡Propler vitam, vi vendí perder» causas"!**

Si en vida fué criticado por algunos envidiosos de su fama, reprochándole su condición de extranjero, su superioridad al fin se impuso y las críticas cesaron cuando la Facultad de Medicina de París le eligió por unanimidad para suceder al Maestro Guyón.

Al tener que elegir la ciudadanía francesa para desempeñar estos cargos oficiales, escribía Albarrán en la revista El Fígaro, de la Habana las sentidas frases que se han grabado en el pedestal de la estatua que, en 1908, le levantó su pueblo natal: "Si los azares de la vida me han hecho adoptar por patria a la gran nación francesa, nunca olvido que soy cubano y siempre tenderán mis esfuerzos a hacerme digno de la patria en que nací".⁽¹⁾

Tanto durante los años de nuestra guerra separatista, contribuyendo generosamente a auxiliar la causa de la independencia, como después en la paz, su casa estuvo siempre abierta a los cubanos que a ella acudían. No fué tampoco indiferente a las públicas manifestaciones de nuestra cultura médica, asociándose a ellas con los trabajos que remitió al Congreso Médico Regional celebrado en la época de la colonia y al primer Congreso Médico Nacional de 1905. Al redactar sus últimas disposiciones legó al Ayuntamiento de Sagua la Grande sus más preciadas reliquias; la toga y la medalla de Profesor.

Si Albarrán recibió en vida todavía el honor supremo que pocos sabios alcanzan, de contemplar el monumento erigido en

(1) Es de justicia consignar la labor entusiasta y eficaz que para la erección del monumento realizaron ilustres compoblanos de Albarrán y muy especialmente Antonio Miguel Aleover.

la plaza pública por la admiración de sus compatriotas, su memoria fué perpetuada en París después de su muerte, al construir la Asistencia Pública el hermoso edificio que lleva su nombre y en el que el Profesor Chevassu ha instalado el más moderno y completo Hospital dedicado a las afecciones de las vías urinarias.

La inauguración del Pabellón Albarrán, el 7 de noviembre de 1926, fué para todos los que asistimos al acto una ceremonia inolvidable y aunque ha sido por nosotros referida en la Academia de Ciencias de la Habana y en nuestra prensa científica,⁽¹⁾ excusadme que repita en breve resumen, a la selecta concurrencia que me escucha, algunas de las inspiradas palabras de los Profesores franceses al rendirle a Albarrán tan supremo homenaje.

El Profesor Chevassu inició el acto diciendo que se imponía dar el nombre de Albarrán al nuevo servicio clínico “porque la Asistencia Pública debía esta consagración a aquel cuyo nombre se agiganta a medida que la muerte lo aleja de nosotros”.

El Decano, Profesor Roger, manifestaba en nombre de la Facultad de Medicina, “que el Claustro de Profesores estuvo bien inspirado al acoger a este hijo de Cuba, graduado en Madrid y que en Necker al lado de su Maestro Guyón realizó tan magnífica carrera. Hoy –añadía– cubanos y franceses se unen para celebrar la gloria de quien fué modelo de trabajo, de ciencia, de vocación”.

Su rival en las oposiciones del Internato, el Profesor Vidal, uno de los más altos prestigios de la Medicina moderna, era el más autorizado para representar a sus amigos y compañeros. He aquí sus frases: “¡Albarrán! Estas tres sílabas evocan una de las figuras más impresionantes y extraordinarias que nuestra generación ha conocido. El hombre que ha llevado ese nombre atraía, admiraba a todos los que se le acercaban”. “Su nombre inscripto en el frontispicio de este Pabellón es uno de los más gloriosos de la cirugía. A los médicos y estudiantes que vengan a París a estudiar la cirugía urinaria, no se les podía ofrecer más grande ejemplo”.

El Profesor Duval, antiguo discípulo de Albarrán, expuso que el Maestro, al introducir en el estudio de la Urología el mé-

(1) “Anales de la Academia de Ciencias Médicas de la Habana”. Tomo LXIII, página 412.

todo experimental, la fisiología normal y patológica, la bacteriología, la anatomía, "se convirtió en uno de los grandes fundadores de la cirugía actual, la cirugía biológica."

En nombre de los compatriotas, el que os habla hizo constar que "ningún hijo de Cuba había elevado más alto en Francia el nombre de nuestra patria, ni ningún nombre simbolizaba tanto como el de Albarrán, los lazos espirituales que unen el país donde nació y su patria de adopción."

"Asociándonos, en nombre de la Academia de Ciencias y de la Facultad de Medicina de la Habana, en nombre de los médicos cubanos, a aquella consagración emocionante, queríamos proclamar una vez más, nuestra simpatía por la patria adoptiva de Joaquín Albarrán y nuestra admiración por la gran Nación Latina que así honra a los que nutridos en la cultura francesa e inspirados en el genio francés, son las grandes figuras de la historia de la Medicina.

En el Museo del "Pabellón Albarrán", junto al busto del Maestro, se guardan en una vitrina los manuscritos de varias de sus obras y los instrumentos que ideó, destacándose en primer término su cistoscopio con la uñuela para el cateterismo ureteral, expuesto por Chevassu, en el Palacio de los Descubrimientos de la reciente Exposición Internacional de París, en honor del famoso instrumento que tanto ha contribuido a transformar la urología.

Desde 1909, Albarrán herido de muerte por la diabetes y la tuberculosis pulmonar que consumían su existencia, se retiró a Arcachón para aguardar con resignación admirable bajo el sol del Mediodía, que le recordaba el de la patria lejana, el término de sus sufrimientos rodeado de su amante familia.

Y hacia allí fuimos mi esposa y yo, a fines de 1911, en piadosa peregrinación, proporcionándole la alegría de ver de nuevo a la hija de su hermano mayor, por el que sintió siempre filial afecto.

Fué en extremo doloroso para nosotros ver postrado en su lecho que ya no podía abandonar, a aquel hombre superior, de mente privilegiada, a quien desde temprano sonrieron la fama, los honores, la fortuna, y cuyo magnífico espíritu se extinguía

lentamente, apagándose tras prolongada agonía poco después de nuestra partida.

Murió aun joven y en plena gloria, el 17 de febrero de 1912, quedando así cumplida la profecía que le hiciera en la infancia una vieja sirvienta de la familia; pero a pesar de la brevedad de su vida, la obra que nos ha legado haciendo su nombre universal, le salva del olvido.

S U M M A R Y

Professor José Antonio Presno Bastiony comments, in this paper, on Dr. Albarran's life and work, and describes his personal impressions of the distinguished Cuban physician who, by his talent and outstanding scientific qualifications, was one of the great among the great in world medicine.

S O M M A I R E

Le Professeur José Antonio Presno Bastiony passe en revue la vie et l'oeuvre du Dr. Albarrán et rapporte ses impressions personnelles de l'éminent médecin cubain qui, par son insigne talent et ses vastes connaissances scientifiques, fut l'un des grands parmi les grands de la Médecine Universelle.

